

Sobre la controversia del hidrónimo Guadarranque y su identificación con el *Wadi-lakko* (río del Lago) de las fuentes árabes

José Beneroso Santos / IECG

Recibido: 28 de marzo de 2022 / Revisado: 20 de abril de 2022 / Aceptado: 6 de mayo de 2022 / Publicado: 5 de abril de 2023

RESUMEN

En esta ocasión, y siguiendo la misma línea de investigación en la que venimos trabajando con respecto a la entrada de los grupos arabo-bereberes en la península ibérica y el enfrentamiento entre Tariq ibn Ziyad y el rey Rodrigo en julio de 711, abordamos la identificación del río Guadarranque con el *Wadi-Lakko* señalado en las fuentes como escenario de la batalla. De este modo analizamos muy brevemente varios posibles orígenes del hidrónimo Guadarranque que pueden servir para aclarar esta cuestión.

Palabras clave: Guadarranque, río del Lago, *Wadi-Lakko*, lacus, *Carteia*

ABSTRACT

On this occasion, and following the same line of research we have been working on with regard to the entry of the Arab-Berber groups into the Iberian Peninsula and the confrontation between Tariq ibn Ziyad and King Rodrigo in July 711, we address the identification of the river Guadarranque with the *Wadi-Lakko* indicated in the sources as the scene of the battle. In this way, we briefly analyse several possible origins of the hydronym Guadarranque that may help to clarify this question.

Keywords: Guadarranque, river of the Lake, *Wadi-Lakko*, lacus, *Carteia*

1. INTRODUCCIÓN

Ya entre las fuentes más antiguas, como es el caso del *Ajbar Maymua*, aparece referido el lugar del enfrentamiento entre arabo-bereberes y visigodos en julio de 711, simplemente como “el lago”. En concreto señala: “Encontráronse Rodrigo y Tarik, que había permanecido en Algeciras, en un lugar llamado el Lago, y pelearon encarnizadamente [...]” (*Ajbar Maymuà*, 1984: 22).

Debemos señalar que el término árabe para designar “lago” es *al-buhayra*¹ y que también es usado para “albufera”, “marisma”..., pero además tiene otra acepción: la de “mar pequeño”, “masa de agua estancada” e incluso el de “bahía”, lo cual

resulta bastante significativo. Por lo tanto, hay que tener presente que *al-buhaira* o *al-buhayra* es una forma diminutiva del étimo *bahr*, mar, y así cabe la posibilidad de identificar el lago de las fuentes con la bahía de Algeciras, en conclusión, un “pequeño mar o mar menor”; por consiguiente, el río del lago — *Wadi al-buhaira* o *Wadi lakko*— citado en los textos se ajustaría con certeza al Guadarranque, su principal río, y el término “lago” con dicha bahía. Es decir, aparece el término *al-buhaira* para señalar la batalla o el encuentro del “río del lago”.

Además, la voz *lacco* era usada en romance para referirse a “lago”. Sostenemos que cuando

1 Las formas: *lago*, *albufera*, *albuhera*, *al-buhayra*, *al-buhaira* y *al-bohaira* aparecen con bastante frecuencia en las fuentes, tanto árabes como cristianas.



Lámina 1. Vista del río Guadarranque. Imagen del autor

en las fuentes aparece *Wadi Lakko*², lo hace de forma apelativa o genérica, o en forma de perífrasis, indicando solo y simplemente “río del lago”, bien como río que alimenta al lago, bien como río que desemboca en el lago, o, claramente, y para nosotros más correcto, principal río del lago. Y es posible que hubiese varios hidrónimos con el mismo nombre.

Existen otros dos fragmentos que parecen confirmar la ubicación de la batalla en el Guadarranque, o en un lugar muy próximo. Uno procede del mismo *Ajbar Maymua*, y es el siguiente: “Apenas llegó esto [envío de un gran ejército visigodo] a noticia de Tarik, escribió a Musa pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y

del lago” (*Ajbar Maymu'a* 1984:21) porque, de nuevo insistimos, aquí “lago” cobraría un mayor sentido si se interpreta como “bahía”, concretamente como la zona que la bordea, el arco de la bahía. El otro fragmento que a nuestro entender también sitúa la batalla en las inmediaciones de la bahía es de Ibn Idari al-Marrakusi, que dice: “[...], y cuando entraron los árabes y berberies con Tariq y le salieron al encuentro los cristianos en Algeciras [*al-Yazirat al-Jadrá*]³, se entregaron y huyeron [...] peleando valerosamente Rudheriq hasta que fue muerto [en un río]. Fue la entrada de Tariq el año [...] del gualiato de Rudheriq, a quien dio muerte en Cartagena [*Qartayyanat al-Yazirat*]⁴”. (Ibn Idari, 1999: 13).

2 Así es citado por Al-Himyari, y así creemos también que debe ser correctamente traducido: *lakko* y no *lakka*.

3 Ibn Idari no habla de un lugar cerca de Algeciras, ni en los montes de Algeciras, ni entre Algeciras y Sidonia, sino que ubica el encuentro claramente en ella, pero refiriéndose a la kura y no a la ciudad.

4 Es impensable que sea la actual Cartagena, *Qartayanna al-Halfa* —como es señalado por Joaquín Vallvé en varios trabajos—, por lo que al único topónimo que puede referirse es al de *Qartayanna Yazirat*, *Carteia*, y esto determina considerablemente la interpretación del desarrollo de los acontecimientos. Por lo tanto, si aceptamos que aquí Cartagena hay que identificarla con *Carteia* y que el Guadarranque, aun no siendo un río excesivamente caudaloso, resulta bastante difícil vadearlo, sobre todo en su tramo final, podríamos conjeturar que el trágico final de Rodrigo se produjese aquí, en el último tramo de este río.

2. ALGUNAS NOTAS EN REFERENCIA AL HIDRÓNIMO GUADARRANQUE

Durante años se ha hecho derivar el término Guadarranque de *Wadi ar-Ramk*, río de las yeguas o de la yeguada. Esta denominación, aunque cierta y comprobada, es posterior a la citada batalla de julio de 711. También ha aparecido con la forma *Wad al-Rinq*, a la que, en varias ocasiones, el profesor Vallvé otorgó un origen relacionado con este enfrentamiento, pues decía que bien podría derivar, omitiendo el artículo, de un hipotético *Wadi-Rinq*, en clara alusión al rey Rodrigo (Beneroso, 2008: 132). Sin embargo, pensamos que su etimología es mucho más compleja.

En primer lugar, es necesario advertir de la existencia de al menos otros dos hidrónimos en la península Ibérica con el mismo nombre — incluso de un tercero que aparece con la forma Guadarranquejo (*Libro de la Montería*, 1582: 68-69)—, uno afluente del Gévorá —que transcurre por Badajoz— y otro del Guadiana —que transcurre por Toledo, Cáceres y Badajoz— (Elías Terés, 1986: 426), y de dos en el norte de África —uno en Marruecos, el *Oued ar-Rmel*, y otro en Túnez, el *Wadi ar Raml* o *Wadi ar Rmel*—, si se considera que Guadarranque derivase del término árabe *Wadi ar-rmel*, “río de la arena”.

Este término es muy sugestivo si se tiene en cuenta que el principal problema que tuvo *Carteia* para mantener su actividad portuaria fue, con casi total seguridad, la colmatación de su río, circunstancia ésta siempre presente, en mayor o menor grado, a lo largo de su historia. Así, ya en época romana, conforme se fueron empleando naves de mayor calado, pasó a ser una grave e insalvable dificultad para la navegación, ya manifiesta en la segunda mitad del siglo IV, que impedía el acceso de estas naves al puerto. Presedo señala en relación a esto “[En] el año 365 ocurrió el famoso terremoto, que asoló las costas del N. de África, y al que se han atribuido destrucciones en Baelo y por extensión en *Carteia* y otras localidades vecinas” (Presedo Vela, 1987-

1988: 450). Esto provocó, relativamente en poco tiempo, su decadencia como ciudad en el siglo V. Por lo tanto, es lógico que se le pudiese conocer como río de la arena. “Avieno, a mediados del siglo IV, afirmará que tanto Gades como la costa mediterránea habían sido muy prósperas en el pasado, pero que ahora sus ciudades eran inundadas por los arenales” (Enrique Gozalbes, 2014: 4-16), situación de la que *Carteia* acaso que no escaparía. El cegado del cauce impedía el paso de este tipo de embarcaciones a través del río al puerto, que estaba situado en una pequeña ensenada dentro de la propia bahía de Algeciras. Es decir, se trataba de un pequeño lago, siguiendo la terminología latina de *lacus*, comunicado con el mar a través del Guadarranque, con esteros y canales laterales, e incluso donde vertía sus aguas un arroyo —el Madre Vieja—, todos perfectamente navegables⁵. En la misma desembocadura del Guadarranque todavía es visible una barrera de arena que varía según la estación y los ritmos mareales, y que recuerda lo descrito antes, pareciendo confirmarlo.

3. UN POSIBLE ORIGEN ROMANO

Ahora bien, consideramos muy interesante para esta cuestión lo expuesto por Parodi en cuanto a la regulación del uso de los ríos en la legislación romana, cuando señala que:

[...] el código legal romano, el Digesto,⁶ es claro: prohibiría todo tipo de obras que entorpezcan la navegación (LXIII.12.2.2), especifica con claridad que la consideración de “río público” afecta a todo aquel curso de agua de carácter perenne (XLIII.12.1.3), especifica igualmente la definición “ribera”, que corresponde a la que abarca el río cuando va crecido (XLIII.12.3), proporciona igualmente una definición de “portus” afirmando (Dig. L.16.59) que es aquel lugar cerrado a donde se importan mercancías y desde el cual se exportan —“*portus apellatus*

5 El Guadarranque era perfectamente navegable, si seguimos entre otros autores a Spaar, como poco un kilómetro aguas arriba desde la desembocadura.

6 *Digestum*, obra publicada en el 533 d.C. por el emperador bizantino Justiniano I.

est conclusus locus quo importantur merces et inde exportantur—, al tiempo que establece la obligación de los propietarios de las fincas de señalar (de cara al control fiscal de la misma) la existencia de “*lacus quoque piscatorios et portus in censum*”—de puertos e instalaciones comerciales, así como de pesquerías— (Parodi, 2001: 137, nota 22).

Esto último es sumamente importante destacarlo: el dueño debía declarar para el censo también los lagos de pesca y puertos. Pero, ¿qué se entendía por “lagos de pesca” o, más exactamente, en qué consistían?

Sabemos que desde la más remota antigüedad la zona de *Carteia* era muy rica en pesquerías —a las que hace referencia Estrabón—, e incluso que existía un sistema de esteros y canales conectados con el Guadarranque, en los que los peces entraban favorecidos por las mareas, propiciando así su captura. De hecho, estos caladeros, o piscifactorías naturales y rudimentarias, estuvieron en explotación, aunque ya con muchísima menor actividad, hasta prácticamente mediados del siglo XX⁷. Junto a esta existían importantes salinas entre el Palmones y el Guadarranque, que también continuaron en explotación hasta fechas bastante recientes.

Es muy probable, así nos lo parecen confirmar algunos topónimos que han perdurado hasta la actualidad, la existencia de canales artificiales conectados que constituían un entramado natural perfectamente navegable y que tenían acceso directo, primero a una pequeña ensenada existente frente a la propia *Carteia* —hoy totalmente desaparecida— y luego, desde aquí, a través del propio río, a la bahía. Existía, por lo tanto, a su vez, una red estuarina y otra fluvial comunicadas, en las que sin duda el Guadarranque, el principal curso de agua, estaba también conectado con el Guadacorte y con el Palmones por una serie de canales y acequias —los denominados *al-sawaqi*,



Lámina 2. Wadi Lakko o Al-Buhayra. Wikimedia commons. Adaptación del autor

en las fuentes clásicas—; en estas redes las mareas alcanzarían una gran importancia, pues los caudales quedaban afectados por su acción. Además, aparecían afloramientos de aguas salobres por toda la zona, en forma de lagunas y charcas, que todavía pueden ser apreciadas en lo que son conocidos como “Los Lagos” de Guadacorte.

Podemos establecer que los “lagos de pesca” referidos en el Digesto, además de los caladeros en sí, contemplaban también el puerto, las instalaciones y la ensenada donde se hallaban. En concreto, para nosotros la consideración que se le hace a *Carteia* dentro de los “*lacus quoque piscatorios et portus in censum dominus debet deferre*” (Vargas et alii, 2004: 10 y ss.), es definitiva para el uso del término “lacus” en esta zona. Es decir, este lugar generaba pesquerías cuyo aprovechamiento era necesario declarar en la *forma censualis*, tal como señala el Digesto (Digesto, 50: 15.4).

7 Conocemos por testimonio oral de un informante —abril de 1995—, que llegó a trabajar en esta factoría, de su existencia, funcionamiento y gestión. Se extendía por una amplia zona de lo que actualmente es la urbanización Guadacorte —término municipal de Los Barrios— hasta la línea de costa. Con la instalación de la familia Larios en esta zona entró en decadencia, puesto que las aspiraciones de ésta eran otras muy distintas a la explotación de los recursos pesqueros.

No es descabellado, por ende, pensar que el nombre, con un claro matiz técnico, en época anterior a la llegada de los arabo-bereberes, fuese *Fluvium lacus quoque piscatorios et portus in censum Carteiensis*, porque *Carteia* debió conservar durante todo el Bajo Imperio y época visigoda cierta actividad pesquera, siendo el Guadarranque la principal vía de comunicación y salida hacia el exterior de sus producciones pesqueras. Para los musulmanes pronto sería el “río de la arena del lago”, *Wadi ar-rmel al-buhayra*, haciendo así distinción del otro *Wadi ar-rmel*, antes señalado, existente en la otra orilla del Estrecho para, posteriormente, conforme se empiece a recoger la información de forma escrita y el romandalusí sea una realidad —pensamos que rescatando en parte su denominación romana—, pase a ser denominado simplemente *Wadi lakko* —*lacus*—, formando esta voz híbrida al unirse los términos río —*wadi*—, del árabe, y lago —*lacus*—, del romance, como antes expusimos. Aunque en un nivel más culto fuese conocido como *Wadi ar-rmel lacus quoque piscatorios et portus*, o de manera similar, que derivaría, así lo proponemos como hipótesis, en *Wadi ar-rml lac[q]a* para, finalmente, quedar de forma contraída y por efecto del fenómeno de imela en *Wad ar-rmlaqe* > Guadarranque. Así sostenemos que era conocido este río durante el siglo VIII y buena parte del IX.

4. UN POSIBLE ORIGEN MUSULMÁN

Nos resulta sumamente sugestiva la idea que aparece en un trabajo de Juan Antonio Chavarría (Chavarría, 2007: 93-116), siguiendo al profesor Corominas, en relación al topónimo “benalque”, “bena” de agua, que considera un término romanandalusí derivado de la expresión latina *vena acquae*, por la abundancia en “fuentes y manantiales”. Esta reflexión podría hacerse también con relación al término Guadarranque. Así, podría resultar que de *Wad ar-acquae* derivase, sin mucha dificultad, a Guadarranque. Y en este caso se cumpliría lo de ser un río con abundantes veneros, fuentes y manantiales, y lo que creemos fundamental: el principal punto de captación de agua para la ciudad de *Carteia*.

Es más, un hidrónimo muy cercano puede confirmar esto, el río Madre Vieja, en el sentido de que era la “madre del río” o “madre u origen del agua que recibía *Carteia*”, al aportarle al río principal, el Guadarranque una gran cantidad de agua en su tramo final, o a la pequeña ensenada que formaban, y la de ser fuente inagotable para la propia ciudad. Existen numerosas fuentes en las proximidades de *Carteia*, entre las que podemos destacar la de Fontetar, Miraflores, La Alhaja, y María España. Aun con todo lo acabado de señalar, nos inclinamos más por lo expuesto anteriormente.

Por otro lado, Levi Provençal señala:

Al-Himyari, del siglo XIV [...] —tal vez la noticia [...] [proceda] de al-Bakri, geógrafo de la segunda mitad del siglo XI— describe a Qartayyana como una ciudad antigua, despoblada, convertida en un campo de ruinas, en el que, como hoy, se sembraban cereales; aún se veía un ancho espigón de piedra que avanzaba en la bahía, sobre el que Muhammad ibn Bilal había construido una torre —*bury*—. Al Guadarranque lo llama *wadi l-bahr* [río del mar] (Lévi Provençal, 1938: 92-94 y 180).

Y claro, teniendo en cuenta que *buhayra* es un diminutivo de *bahr*, no es descabellado asociar este *wadi al bahr* con *wadi al-buhayra*, es decir río del lago y, en definitiva y de forma concluyente, el *Wadi lakko* de las fuentes árabes.

Además, existe otra posible alusión al Guadarranque como río principal o grande de la bahía, denominándosele Guadalquivir, “gran río”, aunque en realidad nunca se le llegó a relacionar con el que es más conocido. Nos referimos a la que aparece mencionada en una obra de Ángel Sáez, quien, hablando sobre la Torre de Punta Mala, Carbonera o Guadalquitón, señala: “En 1497 se cita una Torre de Carboretinela o Carboneriela [...]. Había de contar con tres vigilantes, de los que uno permanecería de forma permanente en la atalaya y los otros, en función de atajadores, habían de alcanzar la desembocadura del Guadiaro hacia el norte y del ‘Guadalquibí’ hacia el sur” (Sáez, 2001: 342).

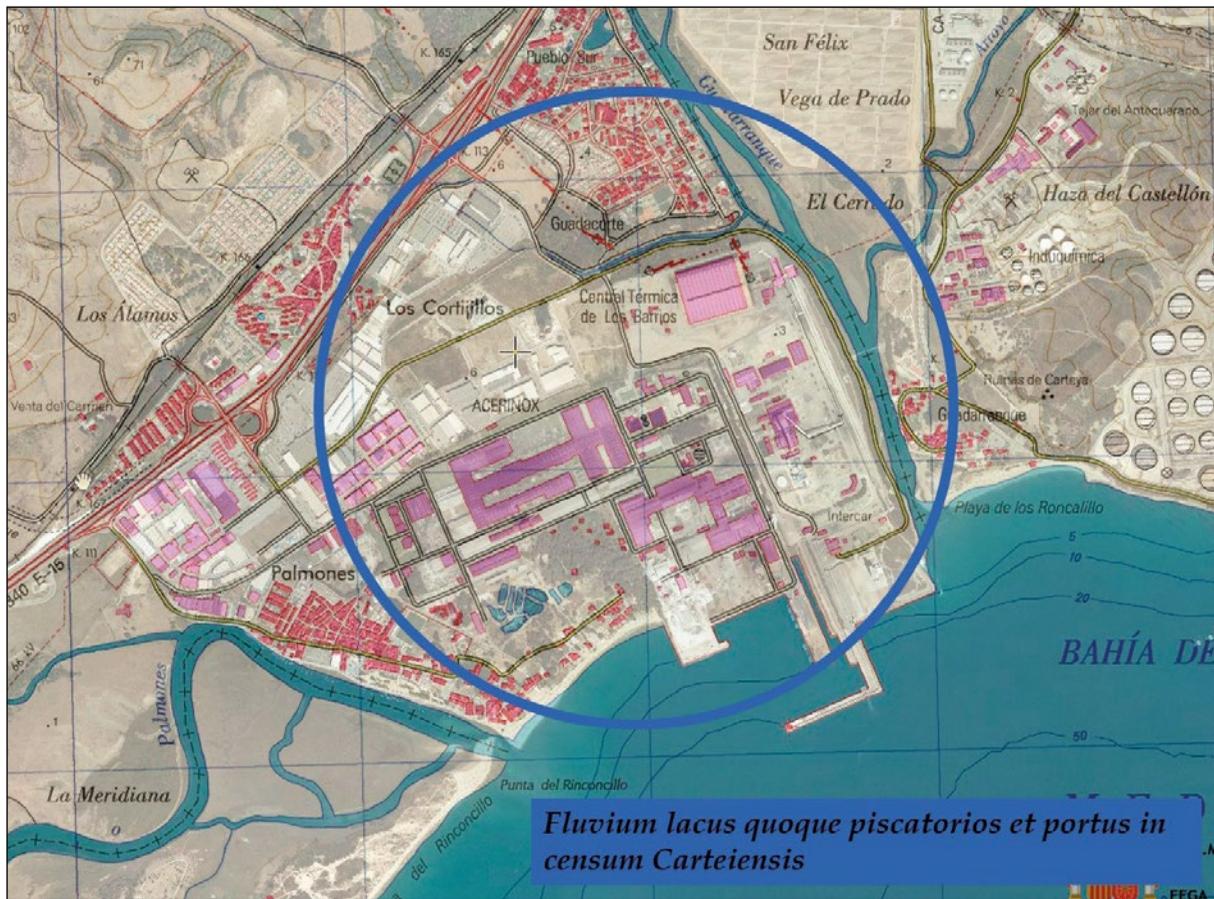


Lámina 3. *Fluvium lacus quoque piscatorios et portus in censum Carteiensis*. Adaptación del autor del SIGPAC

Hacia el sur el único río con el suficiente caudal para ser considerado como “grande” y “principal” es el Guadarranque, que dista de dicha torre entre doce y trece kilómetros, distancia que se puede recorrer perfectamente a pie en unas dos horas y media, como aparece en varios textos, y que bien puede confirmar la correspondencia de este Guadalquiví con el Guadarranque.

También Vallvé se refiere a este topónimo

En otras dos ocasiones (Ibn Hawqal) cita Marsa Musa. En la primera describe el mapa de al-Andalus y el Magrib y curiosamente señala que el río de Córdoba pasa por Sevilla y desemboca en el mar de Occidente (al-Garb)

frente a Marsa Musa del territorio de Tánger (III, 65/I, 62). Vallvé, 1989: 39-40, nota 71).

Si tenemos en cuenta que Marsa Musa está perfectamente identificada y que el término Guadalquivir significa “río principal”, o “mayor”, podría estar hablando del más importante de la bahía de Algeciras, situado enfrente de aquella ensenada, y la única posible confusión que se podría producir sería el de señalar río de Córdoba, refiriéndose al territorio del Califato de Córdoba⁸. No olvidemos que este autor es del siglo X, período de pleno apogeo y expansión califal, por lo que podría referirse a al-Andalus y, seguidamente, relacionarlo con el gran río que pasa por las ciudades de Córdoba y Sevilla. De

⁸ Aunque no es del todo convincente, se podría añadir que el itinerario hacia Córdoba desde la bahía se iniciaba siguiendo el curso del Guadarranque, por un ramal de calzada romana que unía *Carteia-Corduba*, por lo que el Guadarranque pudo ser conocido, quizás de forma coloquial, como el río de Córdoba, en el sentido de dirección a Córdoba, y por error ser traducido por *Wad al-qabir*.

otro modo, no tendría para nosotros sentido lo señalado por Ibn Hawqal.

La presencia de este topónimo es más frecuente de lo que aparentemente pudiera parecer. Así, destacamos también el nombrado en “Tolox por la abundancia de ríos que nacen en sus montañas, formándose en su término el que se conoce como río Grande, el *Wadi el-Kabir* de alguna fuente árabe (V. Martínez, 2006: 519-530 [...], afluente del Guadalhorce” (V. Martínez, 2010: 398).

5. OTRAS POSIBILIDADES

Hay otro posible origen más simple, y también menos probable, y quizá por ello no tenido en cuenta hasta ahora, pero que creemos interesante señalar; es el de *Wadi Arranque*, río de la desbandada, si nos atenemos a una acepción antigua del término “arranque”, o “río del comienzo”, en el sentido que tiene “arranque” en la terminología militar. Pero, de cualquier forma, sería un hidrónimo surgido muy posteriormente a los sucesos de 711. Lo podríamos datar en la Baja Edad Media, cuando por “arranque” se entendía el lugar desde donde se empezaban a disponer las columnas de los ejércitos y también lugar de “vencimiento de tropas enemigas”⁹.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se puede observar, existe una gran variedad de posibilidades sobre el origen del hidrónimo Guadarranque y su relación con el decisivo enfrentamiento del 711. Pero una idea aparece cada vez más consolidada, y es que independientemente del nombre con el que se identifique este río es casi con absoluta certeza el escenario de aquella batalla, en cuanto que puede ser identificado con el *Wadi Lakko* de las fuentes.

Aunque debemos ser cautos y esperar a que se pronuncien los filólogos, debemos aceptar por ahora lo expuesto aquí, porque entre otras razones no existen justificaciones de peso para mantener actualmente la ubicación de la batalla entre Tariq ibn Ziyad y Tarif ibn Malif en otros lugares, en particular en el tradicionalmente

aceptado de Guadalate, fruto de la interpretación de un texto de Jiménez de Rada que aparece en pleno siglo XIII y que solo tras una vehemente defensa realizada por el reconocido investigador Sánchez-Albornoz (Sánchez-Albornoz, 1943), después de retractarse de su apreciación inicial, pese al magnífico planteamiento que ofrece, si bien, desafortunadamente, parte de unas premisas erróneas y de unos datos inexactos, y bastantes confusos, que invalidan sus conclusiones.

En definitiva, identificamos la *al-buhayra* de las fuentes con la actual bahía de Algeciras y el río del lago, tanto en su forma árabe *Wadi al-buhayra* como la híbrida *Wadi-Lakko*, con su principal río, es decir el Guadarranque y por consiguiente el lugar de la batalla entre Tariq y Rodrigo.

7. FUENTES y BIBLIOGRAFÍA

- *Ajbar Maymu'a*, (1984), Emilio Lafuente (Trad.). Madrid: Guillermo Blázquez.
- Beneroso, J. (2020). “Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla de Guadarranque (I y II). *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (52-53), pp. 9-16 y pp. 19-26.
- Beneroso, J. (2008). “Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica en el año 711. Hipótesis, ucronía, y realidad histórica”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (36), pp. 129-136.
- Chavarría, J. A. (1987). “Onomástica árabo-bereber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara”. *Anaquel de Estudios Árabes* (18), pp. 93-116.
- García Enrique et alii. (2004). “Perspectivas de investigación sobre puertos y fondeaderos en el sur de Hispania”, en Anna GALLINA y Rita TURCHETTI, *Le strutture dei porti e degli approdi antichi. II Seminario Roma-Ostia Antica 16-17 abril 2004*. Soveria Mannelli: Rubbettino Editore, pp. 3-22.
Disponible en (18-02-20): <https://goo.su/O50M>

9 Según la RAE forma en desuso de “derrota” —sexta acepción— y aparece como ejemplo: “vencimientos de tropas enemigas”.

- Gozaves, E. (2014). “Tarifa en el mundo antiguo”. *Aljaranda* (41), pp. 4-16.
 - Ibn Idari al Marrakusi (1999). *Historia de al-Andalus*. Francisco Fernández y González (Traducción y Estudio histórico-crítico). Málaga: Ediciones Aljaima.
 - Lévi Provençal, E. (1938). *La Peninsule Iberique au Moyen Age*. Leiden, E.J.: Brill.
 - Argote de Molina, Gonçalo (1582). *Libro de la Montería que mando escrevir el muy alto y muy poderoso Rey Alonso de Castilla, y de Leon, Ultimo de este nombre*. Libro III. Sevilla: Andrea Pascioni,
Disponible (15-3-2020) en: <https://goo.su/2Xuol>
 - Martínez, V. (2006). “Un intento de solución para una vieja controversia etimológica y geográfica: a propósito del hidrónimo Guadalhorce (Wadi l-Jurs)”. *Mainake* (XXVIII). Pp. 519-530.
 - Íd. (2010). “Apuntes sobre la villa de Tolox (Málaga) a partir de su libro de repartimiento (1572): una sociedad ‘morisca’ en trance de desaparición”, en Fatiha Benlabbah y Achouak Chalkha (Coord). *Los moriscos y su legado, desde ésta y otras laderas*. Rabat-Casablanca: Instituto de Estudios Hispano-Lusos y Faculte des Letres et Sciencies Humanes Ben M’sik- Casablanca, pp. 397-422.
 - Parodi M.J. (2001). “Los ríos del Campo de Gibraltar en época altoimperial romana. Algunas notas sobre su desenvolvimiento económico”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (25), pp. 133-139.
 - Presedo, F.J. (1987-1988). “La decadencia de Carteia”. *Habis* (18-19), pp. 445-460.
 - Sáez, A.J. (2001). *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Algeciras: IECG.
 - Sánchez-Albornoz, C. (1944). “Otra vez Guadalete y Covadonga”, *Cuadernos de Historia de España* (I-II), pp. 11-114.
 - Terés, E. (1986). *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe nómima fluvial (I)*. Madrid: CSIC.
 - Vallvé, J. (1989). *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: Toponimia y Onomástica*. Madrid: Real Academia de Historia.
-
- José Beneroso Santos**
Miembro colaborador de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibaltareños. Doctorando en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia
-
- Cómo citar este artículo:**
José Beneroso Santos (2023). “Sobre la controversia del hidrónimo Guadarranque y su identificación con el *Wadi-lakko* (río del Lago) de las fuentes árabes”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (58), abril 2023. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 29-36.
-